



Abandono escolar en la educación media superior de México, políticas, actores y análisis de casos

Marcos Jacobo Estrada Ruiz
Coordinador

Abandono escolar en la educación
media superior de México,
políticas, actores y análisis de casos

Abandono escolar en la educación media superior de México, políticas, actores y análisis de casos

Marcos Jacobo Estrada Ruiz

(Coordinador)



Campus Guanajuato

División de Ciencias
Sociales y Humanidades

2018

Esta obra fue dictaminada por pares académicos mediante el sistema “doble ciego” y evaluada para su publicación por la Universidad de Guanajuato.

Primera edición 2018

D.R. © 2018, Universidad de Guanajuato
Lascuráin de Retana No. 5
Col. Centro C.P. 36000
Guanajuato, Gto., México

ISBN: 978-607-441-519-3

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Contenido

Introducción. El abandono escolar en México
y sus vínculos con la discusión internacional 7
Marcos J. Estrada Ruiz

PRIMERA PARTE

ANÁLISIS DESDE LAS POLÍTICAS, LOS PROGRAMAS Y LAS INSTITUCIONES

1. Políticas y programas para abatir el abandono escolar
en educación media superior. Análisis del caso mexicano 27
Daniel Cuéllar Martínez

2. Acreditación de asignaturas y obligatoriedad de la educación media
superior. Estudio etnográfico en la Ciudad de México 65
Mercedes Saccone

3. ¿Por qué se van de la escuela? Estudio de caso 101
Luz Marina Ibarra Uribe
César Darío Fonseca Bautista
Esmeralda Anzures Galeana

SEGUNDA PARTE

ANÁLISIS DESDE LOS DIRECTIVOS, DOCENTES Y PADRES DE FAMILIA

4. La perspectiva de docentes y directivos ante el abandono
escolar juvenil en la educación media: factores,
representaciones y prácticas 131
Marcos J. Estrada Ruiz

5. Abandono escolar en bachilleratos tecnológicos de Baja California.
Análisis de la opinión de padres de familia y profesores. 157
Cecilia Osuna Lever
Karla María Díaz López
Maricela López Ornelas

6. El análisis del abandono escolar: la perspectiva docente y los jóvenes estudiantes. El caso de una escuela del Colegio de Educación Media de la Universidad de Guanajuato 181
Marcos J. Estrada Ruiz
Sergio Jacinto Alejo López
Cirila Cervera Delgado

TERCERA PARTE
ANÁLISIS DESDE LOS JÓVENES

7. Resiliencia y vulnerabilidad al abandono escolar en los jóvenes de primer semestre de CONALEP Sonora 213
María Fernanda López Borbón
8. La exclusión escolar y la construcción de la realidad en adolescentes de bachillerato 237
Sergio Jacinto Alejo López
Graciela M. L. Ruiz Aguilar
Mireya Martí Reyes

3. ¿Por qué se van de la escuela? Estudio de caso

LUZ MARINA IBARRA URIBE¹
CÉSAR DARÍO FONSECA BAUTISTA²
ESMERALDA ANZURES GALEANA³

Introducción

La investigación de la cual deriva este trabajo se inscribe en el paradigma de la investigación-acción, y recupera el concepto generado por Kurt Lewin, quien lo empleó por primera vez en 1944. Describe una forma de hacer investigación que, al mismo tiempo que proporciona información y conocimiento, plantea opciones de atención a la problemática estudiada. Busca lograr nuevos conocimientos, avances teóricos y cambios sociales a partir de la solución de los problemas abordados (McKernan, 1996).

Elliot (1991), principal representante de este paradigma, entiende la investigación-acción como una reflexión sobre las acciones humanas y las situaciones sociales que tiene como objetivo ampliar la comprensión del problema en sí. Las acciones propuestas buscan modificar la situación una vez que se logre una comprensión más profunda de los problemas. En cambio, para Kemmis y McTaggart (1988) la investigación-acción es sobre todo una forma de indagación autorreflexiva realizada por los propios sujetos en el ámbito donde se desarrolla el fenómeno estudiado, para mejorar la racionalidad y la justicia de las propias prácticas, su comprensión sobre estas y las situaciones e instituciones en que se realizan.

-
1. Profesora-investigadora de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo: marina.ibarra@uaem.mx
 2. Docente-investigador-SEMS/DGETI. CBTis No. 76 Correo: cdfonseca19@yahoo.com.mx
 3. Doctorante del Programa de Ciencias Sociales de la Facultad de Estudios Superiores de Cuautla, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Correo: seann_009@hotmail.com

Este capítulo presenta hallazgos de una investigación cuyo propósito fue identificar las causas por las cuales jóvenes de un bachillerato tecnológico del estado de Morelos abandonan sus estudios, así como proponer alternativas de contención a dicha problemática. La primera acción del equipo de trabajo que desarrolló el proyecto⁴ fue revisar historiales académicos de todos los estudiantes del plantel para localizar aquellos que se encontraban en riesgo de abandonar sus estudios. Simultáneamente, se entrevistó a aquellos estudiantes que estaban solicitando su baja, a fin de conocer los motivos de tal decisión. Se encontró que el abandono escolar, más allá de problemas familiares o económicos, o de la imposibilidad de rebasar el número de materias reprobadas, puede ser imputable también a la falta de orientación a los estudiantes, y a procedimientos administrativos confusamente difundidos o aplicados de manera discrecional entre la población escolar lo que dificulta que los jóvenes regularicen su situación escolar, permanezcan en el plantel, continúen y concluyan sus estudios de bachillerato. Finalmente, se hicieron sugerencias a la dirección del centro.

El objetivo de este trabajo es, por una parte, evidenciar que, en su gran mayoría, los jóvenes argumentan abandonar la escuela “por motivos personales”, lo cual encubre razones que responden a situaciones diversas, algunas incluso atribuibles a la estructura curricular del plan de estudios, a la institución o a sus docentes; por otra parte, tratar de comprender el abandono escolar a partir de las desventajas acumuladas en las trayectorias de estos estudiantes, sin dejar de reconocer que para algunos, más que ellos abandonar la escuela, es esta quien los abandona, por el número de materias reprobadas que no logran regularizar.

El presente capítulo se estructura de la siguiente manera: teniendo como marco la Reforma Integral de la Educación Media Superior (RIEMS), se expone la problemática del abandono escolar y los factores que comúnmente se le han asociado. Posteriormente, desde la perspectiva teórica de la acumulación de desventajas, se trata de explicar dicho fenómeno. Esto se valida con los datos empíricos que surgen de un proyecto desarrollado por una red de investigación en un bachillerato tecnológico del estado de Morelos, cuyo estudio de caso permite comprobar que el enfoque teórico descrito posibilita compren-

4. La Red de Investigación del CBTis No. 76 estuvo integrada por César Darío Fonseca Bautista, Blanca Estela Ponce de León Galeana, Cecilia Ceballos González, David Reza Uribe y Luz Marina Ibarra Uribe.

der el problema del abandono escolar. El capítulo cierra con un conjunto de acciones propuestas a dicha problemática.

La Reforma Integral de la Educación Media Superior y sus mecanismos de gestión

Hay evidencia, aportada por especialistas, en el sentido de que cualquier reforma educativa surge y se desarrolla en tres espacios. Según Esteve (2010), el primero, un contexto macro, que rebasa la escala local y que responde a políticas mundiales, tendencias hegemónicas y acuerdos tomados en cumbres internacionales, donde se establecen los nuevos derroteros para la educación en la mayor parte del mundo. El segundo espacio sería el contexto político y administrativo que, en lo nacional, encabeza el Estado ordenando esas tendencias en políticas, reformas, leyes, normas y reglamentos. El tercer nivel de injerencia es cada uno de los planteles educativos, donde hay coincidencia en el sentido de que, en la actualidad, de acuerdo con la RIEMS, este sería el cuarto nivel de concreción más fructífero, ya que es donde un mayor número de acciones se pueden implementar de manera expedita y monitorear su comportamiento para su retroalimentación (SEMS, 2008).

De acuerdo con lo establecido en el mismo documento de la RIEMS (SEMS, 2008), los aprendizajes en la Educación Media Superior (EMS) deben ser significativos para los estudiantes. Cuando los jóvenes reconocen en su vida cotidiana y en sus aspiraciones las ventajas de lo que aprenden en la escuela, redoblan el esfuerzo y consolidan los conocimientos y las habilidades adquiridas. Lo deseable es que el aprendizaje se produzca en un contexto significativo para ellos. Esto conducirá a elevar la cobertura y la permanencia en la EMS, en tanto que los estudiantes advertirán las ventajas que les representa continuar con sus estudios. En relación con los jóvenes, la RIEMS reconoce la diversidad de razones por las cuales ellos optan por estudiar la EMS:

...la EMS debe ser relevante desde el punto de vista social. La pertinencia se refiere a la cualidad de establecer múltiples relaciones entre la escuela y el entorno. Si la educación no es pertinente habrán de generarse problemas diversos; uno de ellos es una mayor proclividad de los estudiantes a abandonar estudios que representan un beneficio insuficiente frente a la inversión de esfuerzos que supone (SEMS, 2008).

Según Tuirán:

Los jóvenes requieren encontrar en la escuela un espacio significativo y gratificante en sus vidas. Es necesario investigar a fondo las causas de la deserción, pero de antemano podemos apreciar que una de ellas radica en que las escuelas no siempre ofrecen la motivación suficiente para permanecer. No solo hay problemas personales y de contexto que influyen en la deserción; si la vida académica de la escuela no es suficientemente motivadora y desafiante, los jóvenes optarán por otros caminos (SEMS, 2013).

En 2014, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), México ocupó el tercer lugar entre las naciones con mayor población juvenil (7,337,520) que no estudia ni trabaja, y en condiciones que fueron calificadas por la Organización como un “drama” y algo “brutal” (Poy, 2013). Además, en el caso de los jóvenes que estudian el bachillerato, México ocupó el último lugar en cuanto a la expectativa de concluir dichos estudios e ingresar a la universidad, lo cual pone al descubierto la falta de sentido del bachillerato para los jóvenes mexicanos.

Para enfrentar el problema de la baja eficiencia terminal en los planteles de bachillerato, producto en gran medida del abandono escolar, la RIEMS implementa lo que denomina mecanismos de gestión, estrategias y acciones a través de las cuales se pretende hacer un frente común e integral para lograr la permanencia de los jóvenes en el bachillerato. Uno de dichos mecanismos, tanto a nivel federal como estatal, son las becas de apoyo económico, las cuales despiertan cierto interés en los jóvenes, aun cuando no se halló evidencia empírica de que estén funcionando como medio de retención para culminar su formación. Por ello, sin desdeñar los diferentes tipos de ayuda económica (becas) o en especie (alimentarias), el problema del abandono escolar demanda un mayor esfuerzo institucional para orientar y acompañar a esos jóvenes en ese tránsito que representa el bachillerato.

Otro de los mecanismos importantes para coadyuvar a la retención de los estudiantes en los planteles es contar con docentes convencidos de la importancia y trascendencia de su labor, que los motiven e impulsen a tener gusto por el estudio, y eso se logra fortaleciendo la formación pedagógica, su permanente actualización, la redimensión social de su quehacer y la recuperación de su poder adquisitivo como trabajadores profesionales de la educación. Se necesitan mentores abiertos al cambio en estrecha comunicación con la comunidad de su plantel, que

dispongan de equipamiento e infraestructura pertinentes a las exigencias de las nuevas demandas profesionales y laborales. Por supuesto, sin pasar por alto la participación que hoy más que nunca deben tener los padres de familia, su entorno y el contexto socioeconómico actual.

Las metas que ha fijado la SEMS para el 2018 son elevar la cobertura a una tasa bruta del 80% en el sistema escolarizado y reducir el abandono escolar⁵ del 15% al 9%. Dentro de las acciones diseñadas por el gobierno federal para contener y reducir gradualmente el abandono escolar se cuenta un conjunto de programas, estrategias y acciones, entre ellas: Sistema de Alerta Temprana, cursos de inducción y regularización académica para estudiantes de nuevo ingreso, programa de tutorías y de becas de apoyo económico, fortalecimiento de la comunicación con padres de familia, prevención contra adicciones y violencia, comunicación entre directivos y docentes y el Programa de Educación Integral para Adolescentes y Jóvenes con Necesidades Educativas.

Dadas las condiciones que prevalecen en la EMS, resulta urgente implementar todo tipo de acciones para retener a los estudiantes. Es indispensable apoyar a los jóvenes para que transiten de manera fluida y formativa por este tipo educativo. En otras palabras, concretizar de manera objetiva, todos los mecanismos de gestión que señala la RIEMS, en procesos de inducción vestibular, tutorías, programas remediales, tender puentes permanentes de comunicación con padres de familia y tutores y todo aquello que permita evitar el abandono, recuperar a estudiantes en riesgo de dejar sus estudios y conocer más en detalle las causas que lo provocan (SEMS, 2013). Esto sin perder de vista que cada uno de los estudiantes trae consigo una serie de desventajas generadas desde su entorno familiar y social, y que impactan en su desempeño académico y permanencia en la escuela.

Sin embargo, por diversas razones, algunas plenamente justificables y comprensibles, los mecanismos de gestión contenidos en la RIEMS no encuentran eco o réplica en los planteles, que es el cuarto nivel de concreción más importante.⁶ En el plantel sujeto de investigación, menos de

5. De acuerdo con la Secretaría de Educación Pública (DGPP y EE SEP, 2014: 297), “el abandono escolar es el número de alumnos matriculados que abandonan la escuela de un periodo a otro, por cada cien alumnos que se matriculan al inicio de cursos de un mismo nivel educativo”.

6. Los niveles, en orden decreciente son: el interinstitucional, el institucional, la oferta educativa, la escuela y, finalmente, el aula (SEMS, 2008: 5).

la mitad de estas acciones o programas se aplican, y, de ellas, no en todos los casos se lleva a cabo de la manera más adecuada y sistematizada.

Problemática

A inicios de 2014, la Secretaría de Educación Pública (SEP) dio a conocer un dato estremecedor. Durante el ciclo escolar 2012-2013, poco más de cinco mil niños y jóvenes matriculados en el Sistema Educativo Nacional (SEN) abandonaron⁷ diariamente sus estudios durante cada uno de los 200 días de clase marcados en el calendario escolar. El problema presenta varias aristas; primeramente, resulta un atentado al ejercicio de un derecho constitucional que tiene toda persona que habita en nuestro país para recibir una formación educativa. Al mismo tiempo, en el caso de los estudiantes de EMS, al abandonar la escuela limitan sus posibilidades de inserción laboral o de continuar estudios superiores. Además, considerando las condiciones del país, caracterizadas por carencias, inequidades y desigualdades, es inaceptable la sangría económica que esa situación representa.

Según cálculos de la SEP, el hecho de que 1,047,718 niños y jóvenes abandonen el SEN significó un despilfarro económico para el país de poco más de 34 mil millones de pesos, gasto equivalente al presupuesto anual que ejerció la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en el año 2014 (Martínez, 2014a). Abandonar en el camino una cantidad tan elevada de alumnos y estudiantes pone en entredicho la eficiencia y la eficacia del SEN, así como el presente y el futuro educativo del país. O, como señala Gil Antón, en Martínez (2014b):

La inversión destinada al desarrollo del talento y las capacidades de niños y jóvenes se desaprovecha y deja de cumplir con su objetivo de formar ciudadanos (...) el abandono escolar es al final la pérdida del patrimonio del país. En la medida en

7. Cabe advertir que durante mucho tiempo la denominación empleada en el sistema educativo mexicano, fue “deserción”, entendida como abandonar, dejar, alejarse. No obstante, en los últimos años se ha cuestionado el uso de tal término por la estigmatización y la carga negativa que posee. Recordemos que su uso se origina en el medio castrense, donde quien deserta es un desertor, un soldado que comete un delito, una acción cobarde por abandonar el campo de batalla. Por ello, actualmente la autoridad educativa usa el término *abandono escolar*, que es menos agresivo. Aunque se debe señalar que es un concepto parcialmente correcto, ya que hay muchos estudiantes que no abandonan la escuela, sino es ella quien los expulsa de su seno.

que el sistema expulsa a un estudiante, a pesar de que cada vez destinamos mayor dinero a la educación, perdemos no solo a un profesionalista, un matemático, poeta o músico, [sino que] además dejamos ir la oportunidad de formar ciudadanos.

De acuerdo con datos presentados por la OCDE, México se sitúa en el primer lugar en abandono escolar en EMS, lo cual equivale a que el 14.5% de los estudiantes de dicho tipo educativo; es decir, 584,493 jóvenes no concluyen el bachillerato. Según datos del Banco Mundial, el mal funcionamiento del SEN representa para el país alrededor del 3% de su Producto Interno Bruto (PIB) (Juárez, 2014).

El abandono escolar es sin duda el problema más grave en los diferentes niveles educativos del SEN, y es el tipo medio superior donde se registra su mayor recrudecimiento, ya que en la escuela primaria, de una matrícula nacional de trece millones de niños, 81 mil la abandonaron; en tanto que, en la secundaria, de 5,800,000 alumnos inscritos, dejaron de asistir 309,000. Para el caso de la EMS, de una matrícula nacional de 3,300,000 estudiantes, 485,000 abandonaron las aulas, lo cual representa el 14.5% del total de dicha matrícula. Es decir, en promedio, diariamente 1,766 jóvenes abandonaron el bachillerato por falta de recursos económicos, bajo desempeño escolar, altos niveles de reprobación y maternidad o paternidad temprana, aunque no debe perderse de vista también la falta de sentido que para algunos de esos jóvenes tuvo la EMS (Valadez, 2013).

El Programa Sectorial de Educación (PROSEDU) 2013-2018 señala también que uno de cada tres jóvenes abandona la EMS durante su primer año de estudios. Y, a pesar de que desde 1970 el SEN tiene información estadística del abandono escolar, “no existen estudios que documenten y analicen a nivel nacional los principales factores que confluyen para que un estudiante de la educación media superior abandone los estudios” (SEP, 2013: 15). Y es que, de acuerdo con Székely (2007), la EMS se encuentra abandonada presupuestalmente y pareciera que el Estado no ha mostrado el debido interés en este tipo educativo.

Tomando en cuenta el mandato constitucional que establece el PROSEDU 2013-2018, que orienta la política educativa en la actual administración:

La educación es un derecho humano fundamental que debe estar al alcance de todos los mexicanos. No basta con dar un espacio a los alumnos en las escuelas de todos los niveles; es necesario que la educación forme para la convivencia, los derechos humanos y la responsabilidad social, el cuidado de las personas, el en-

tendimiento del entorno, la protección del medio ambiente, la puesta en práctica de habilidades productivas y, en general, para el desarrollo integral de los seres humanos. Un buen sistema educativo debe ser incluyente, favorecer la equidad y nunca un medio para mantener o reproducir privilegios (SEP, 2013).

Por lo tanto, es indispensable que los jóvenes que consiguen ingresar a la EMS permanezcan en la escuela, logren obtener una formación que los prepare para la vida y que egresen en el tiempo establecido (trayectoria ideal). Además, es necesario que alcancen una sólida formación científica, tecnológica, ética y cívica, y el dominio de los conocimientos, habilidades y destrezas que requerirán en su vida adulta. Sin embargo, no puede haber calidad donde hay desigualdad, la calidad no puede coexistir con los elevados números de abandono escolar que afectan al SEN, en particular a la EMS.

Algunas causales del abandono escolar

Las causas del abandono escolar son diversas y complejas. Puede darse a partir de factores ajenos a la institución, como un bajo nivel socioeconómico del estudiante, embarazos a temprana edad, adicciones, etc., o de aspectos que se originan al interior de la institución, tales como reprobación de materias o falta de adaptación al sistema escolar, que dan lugar a que el joven no quiera ya regresar a la escuela. De este modo, se puede observar que “el abandono escolar no solo se produce por circunstancias socio-culturales, económicas y políticas adversas, sino por las características y la estructura que presentan los sistemas educativos y las escuelas” (SEMS, 2012: 7). Por ejemplo, de acuerdo con Guzmán, Durán y Franco (2009: 27), los factores de abandono escolar pueden ser:

- a) *Individuales*: incluye edad, sexo, estado civil, entorno familiar, salud, incompatibilidad horaria con actividades extraacadémicas, expectativas no satisfechas o embarazos a temprana edad.
- b) *Académicos*: como la falta de orientación profesional, tipo de plantel, rendimiento académico, calidad del programa, métodos de estudio, resultado en el examen de ingreso, insatisfacción con el programa y la carga de materias.
- c) *Institucionales*: por ejemplo el sistema escolar, el escaso monto de la beca y su impacto, recursos institucionales, orden y entorno es-

- colar, nivel de interacción personal con los profesores y compañeros, carencia de apoyo académico y psicológico.
- d) *Socioeconómicos*: están relacionados con el estrato social, situación laboral de los miembros de la familia e incluso del propio estudiante, ingresos, dependencia económica o el nivel educativo de los padres. De la misma manera, Román (2009: 39 y 40) clasifica los factores asociados al abandono escolar en factores exógenos y factores endógenos (tabla 1).

Lo expuesto en la tabla 1 corrobora que el abandono escolar es un problema que obedece a un sinnúmero de causas. Hoy, a la luz de los últimos estudios y encuestas realizadas, se ha encontrado que, además del factor socioeconómico del estudiante, existen otras causas que lo colocan en riesgo de abandonar la escuela. En este sentido, la Encuesta Nacional de Juventud, levantada en el año 2005, identificó que para casi el 40% de los jóvenes que abandonaron sus estudios, la causa fue que “ya no les gustaba estudiar”. Algo está sucediendo en los planteles que deja al descubierto que la comunidad directiva y docente no logra hacer atractivo para el joven, el proceso formativo que se desarrolla en esos espacios (IMJ, 2006).

TABLA 1
Matriz de análisis de factores asociados al fracaso escolar

	Factores exógenos	Factores endógenos
Material / Estructural	<ul style="list-style-type: none"> • Nivel socioeconómico de la familia • Escolaridad de los padres y de adultos del hogar • Composición familiar • Características de la vivienda • Grado de vulnerabilidad social • (desempleo, consumo de drogas, delincuencia, etcétera) • Origen étnico • Situación nutricional • Trabajo de los adolescentes 	<ul style="list-style-type: none"> • Equipamiento-infraestructura escolar • Planta docente • Material educativo • Programa de alimentación y salud escolar • Becas

	Factores exógenos	Factores endógenos
Política / Organizativa	<ul style="list-style-type: none"> • La estructura del gasto público • Conjunto de políticas económicas o sociales que inciden en las condiciones en que los niños llegan a la escuela • Tipo de organizaciones y redes comunitarias incentivadas, a través de lineamientos y programas públicos o de sociedad civil • Políticas dirigidas al mejoramiento de condiciones económicas y laborales de las minorías étnicas y grupos vulnerables • Estrategias no gubernamentales orientadas a promover la escolarización y permanencia en el sistema 	<ul style="list-style-type: none"> • Grado de descentralización del sistema escolar • Modalidad de financiamiento para la educación • Estructura del sistema educativo • Articulación entre los diferentes niveles de gobierno • Propuesta curricular y metodológica • Mecanismos de supervisión y apoyo a los establecimientos • Situación de los docentes en cuanto a formación, actualización y condiciones laborales • Articulación con otros actores extraeducativos
Cultura	<ul style="list-style-type: none"> • Actitud, valoración hacia la educación • Pautas de crianza y socialización • Consumos culturales • Pautas lingüísticas y de comunicación al núcleo familiar • Expectativas y aspiraciones • Capital cultural de las familias • Uso del tiempo de los niños y de los jóvenes 	<ul style="list-style-type: none"> • Capital cultural de los docentes • Estilo y prácticas pedagógicas • Valoración de expectativas de los docentes y directivos respecto de los alumnos • Clima y ambiente escolar • Liderazgo y conducción

Fuente: Román (2009: 39 y 40).

A su vez, según la Encuesta Nacional de Deserción de la Educación Media Superior (SEMS, 2012), el 47% de estudiantes dejó la escuela por falta de recursos económicos; sin embargo, existen otros motivos que igualmente desalientan su permanencia en el bachillerato, entre los que sobresalen factores relacionados con aspectos escolares. Señala la misma encuesta que el 32% abandonó porque algo no les agradó, y el 20% por razones personales, tales como embarazo a temprana edad, discriminación o baja autoestima. Uno de cada cuatro jóvenes aseguró que dejó la escuela porque le disgustaba estudiar, el 23% enfatizó que se fue porque no entendía a los maestros y el 22% porque consideró que es más importante y valioso trabajar. La encuesta revela también que el 30% se encuentra en una situación potencial de abandono escolar, aunque finalmente se va de los planteles el 15%. Lo más grave es que siete de cada diez que abandonan la escuela no regresan a ella.

Por otra parte, según la Encuesta del Consejo para la Evaluación de la Educación del Tipo Medio Superior (COPEEMS), al 30% de los jóvenes que abandonan el bachillerato sí les gustaría regresar a concluir sus estudios, y el 43.4% desearía continuar con estudios de licenciatura, en tanto para el 60.5% haber dejado de estudiar lo afectó negativamente en cuanto a la posibilidad de encontrar trabajo, y el 43.3% considera que afectó mucho su situación económica. Para Miguel Székely, exsubsecretario de EMS, artífice de la RIEMS y autor del informe “Patrones de la deserción de la educación media superior en México”:

Cuando los jóvenes salen al mercado laboral empiezan a ver que no tener un certificado de bachillerato hace la diferencia, y es cuando la educación cobra otra connotación. El certificado les abre la puerta para tener un ingreso mayor (...) los jóvenes que no concluyen la educación media superior tienen ingresos más bajos que aquellos que sí cuentan con el certificado, el mercado laboral pone en pesos y centavos el valor de la educación entre los jóvenes que tal vez no lo percibían tan claramente cuando estaban en la escuela (Del Valle, 2014).

Se ha observado también que el fenómeno tiene un impacto mayor entre los sectores de jóvenes pertenecientes a familias de menores ingresos o condiciones de vida más precarias. Durante décadas, la autoridad educativa asumió en el discurso que esta situación era determinante en el resultado de las trayectorias escolares y la eficiencia terminal de los estudiantes. Dichas carencias iban acompañadas además de un bajo capital cultural de respaldo al joven en su formación desde el seno familiar. Lo anterior, sumado al problema de las “lagunas” o carencias de conocimientos con que llegan los alumnos al bachillerato, recrudece la situación.

Por lo tanto, para comprender aún mejor el fenómeno del abandono escolar, se requiere revisar no solo las causas que se originan dentro del plantel y que colocan a un estudiante en riesgo de abandonar sus estudios, sino además es preciso revisar la biografía del estudiante para observar el capital económico y el capital cultural que posee, con el propósito de entender si estos capitales, más que ventajas, representan desventajas.

Capital global y acumulación de desventajas

Numerosas investigaciones han abordado el tema del abandono escolar como objeto de estudio, teniendo como escenario la educación superior. Por mencionar algunas, el informe Coleman, en los años sesenta o el Modelo de Deserción de Tinto, (1975). Además de diversos estudios que han realizado teóricos como Pauli y Brimer (1971), Bernstein (1970), Latapí (1980), Ibarrola (1985), Pescador (1983), Rockwell (1999), Tedesco (1985), Muñoz y Lavín (1985), Schmelkes (1993) y Guevara (1995), entre otros. Todos ellos lo han hecho desde enfoques de estudio que han identificado las causas intrínsecas o extrínsecas a la institución y su interrelación como causas del abandono escolar. Mientras, otros paradigmas de estudio han analizado el abandono escolar desde aspectos socioeconómicos, organizacionales, sociológicos o psicológicos (Himmel, 2002; Ethington, 1990).

Sin embargo, estas investigaciones no destacan que las causas de abandono escolar no son las mismas en todos los casos, ya que cada estudiante tiene una trayectoria biográfica propia que le ha otorgado ciertas ventajas o desventajas frente a otros, y que le permite, o no, esquivar el riesgo de abandonar la escuela o de que esta lo abandone. Las desventajas están relacionadas no solo con el nivel socioeconómico del estudiante (capital económico), sino además con otro tipo de capitales, que en suma le otorgan un tipo de capital global (Bourdieu, 2011), que le permite “salir adelante en la vida” (Mora y De Oliveira 2014: 83). Por *capital global* se entiende el volumen total de capital económico y capital cultural (Bourdieu, 2011).

En cuanto al capital económico, este es convertible en dinero y está indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad (Bourdieu, 1983) mientras que el capital cultural puede convertirse en algunos casos en capital económico y es apropiado para la institucionalización en forma de títulos académicos (Bourdieu, 1983).

De este modo, el estudio del capital global de un estudiante se puede traducir en una acumulación de ventajas o desventajas que él posea dentro del campo escolar. Para un mejor análisis del abandono escolar es preciso identificar cómo se gestan las primeras desventajas en el estudiante y cómo se reproducen a lo largo de su trayectoria familiar y escolar. Es decir, un estudiante acumula ventajas o desventajas desde el entorno familiar y, a menor capital económico y cultural dentro de dicho entorno, más desventajas reproducirá en el campo escolar, lo

que lo colocará en desventaja frente a otros estudiantes que, más que desventajas, han acumulado ventajas.

Este tipo de disposiciones con que un estudiante cuenta lo llevará a tomar una posición dentro de un espacio social como la escuela. El lugar que el estudiante alcance estará determinado por sus características —bienes, prácticas— que posea, es decir su *habitus*. Siguiendo a Bourdieu (2011: 32), los *habitus* “son estructuras estructurales, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, de gustos, diferentes”. Estos *habitus* diferencian a los estudiantes unos de otros y los posicionan de manera distinta; tal como lo señala Muñoz (2003: 11), “los resultados de los sistemas educativos dependen significativamente de diversos factores y acontecimientos asociados con la historia de cada individuo”.

A partir del estudio de la trayectoria de un estudiante desde su entorno familiar se podrá comprender cómo está conformado su *habitus*. Es decir, el *habitus* de un estudiante solo podrá tener sentido dentro del campo escolar en que se inserte y en cuyo campo, y dependiendo del índice de capital global acumulado, le permita definir su posición de poder o de éxito. De ello se puede inferir, entonces, que, el abandono escolar de un estudiante está determinado por los bajos índices de capital acumulado en su *habitus*, cuya construcción se ha dado a partir de sus vivencias desde el seno familiar y durante su trayectoria escolar, lo que atraviesa su biografía y lo sitúa en riesgo de abandonar la escuela.

De ahí la importancia de identificar aquellas coyunturas que marcan las trayectorias de los estudiantes y que los vuelven propensos a abandonar la EMS. Los momentos críticos por los que un estudiante atraviesa y que determinan parcial o completamente su salida de la escuela pueden deberse a situaciones generadas dentro del contexto escolar o fuera de este. Veamos a continuación.

Desventajas generadas desde el entorno familiar

En los últimos años se ha afirmado que los resultados del desempeño escolar de un estudiante dependen significativamente de diversos factores que escapan al ámbito de la escuela y que comúnmente están asociados a la biografía de cada alumno, por ejemplo, su capital económico y cultural presente en su *habitus*, y que se traducen en ventajas o desventajas ante el abandono escolar.

En primer lugar, la importancia de la participación de los padres de familia y el apoyo que reciben los estudiantes durante el tiempo en que cursan sus estudios es hoy más que nunca uno de los factores claves para determinar a tiempo a los estudiantes en riesgo de abandono escolar. Por ello numerosas investigaciones recalcan el efecto negativo que tiene en el desempeño académico de un estudiante, el fallecimiento o el abandono de alguno de los padres, o cuando viven el divorcio de ellos, la ausencia de la madre o el hecho de que los ingresos en el hogar bajen de manera repentina, lo que representa la imposibilidad de solventar los gastos escolares.

La comprensión del abandono escolar se da a partir de la revisión de la biografía de aquellos jóvenes cuyos padres y madres poseen niveles educativos bajos. Esto con la intención de conocer el sentido que los padres le otorgan a la escuela, el apoyo y el interés en cuanto a que sus hijos culminen sus estudios y avancen hacia la educación superior. De acuerdo con Bourdieu (2011), la escolaridad de los padres opera como el primer principio de las desigualdades en el estudio del éxito o fracaso escolar en estudiantes que provienen de familias de distintas clases sociales. “A medida que se avanza a través de los distintos grados y niveles del sistema educativo, este tiende a hacerse cada vez más discriminatorio para los alumnos cuyas familias pertenecen a los estratos sociales más bajos” (Muñoz, 2003: 36).

Para ilustrar mejor: un estudiante de bajos recursos económicos y cuyos padres no lograron completar su educación básica no tendrá las mismas oportunidades que aquel estudiante con un nivel socioeconómico alto y cuyos padres hayan logrado concluir la educación superior. Por ejemplo, el joven que proviene de una familia monoparental, y que además debe combinar escuela y trabajo para su sostenimiento o el de su familia, sobre aquel hijo de profesionales que sea estudiante de tiempo completo. “El estrato social como la escolaridad alcanzada por los padres de los individuos son factores determinantes de importancia en la distribución de oportunidades escolares en todos los niveles de enseñanza” (Muñoz, 2003: 33).

Puede observarse que los bajos índices de capital económico y cultural del estudiante y de su familia se traducen en desventajas que un estudiante lleva consigo al campo escolar y que se presentan como factores determinantes en el aprovechamiento de las oportunidades escolares. En consecuencia, los estudiantes no cuentan con los mismos atributos para competir en las mismas condiciones con quienes poseen más ven-

tajas que desventajas. En este sentido, los hijos más favorecidos en cuanto a sus condiciones familiares están en posibilidades de hacer frente a los obstáculos que se presentan en la escuela, a diferencia de los menos favorecidos. Tienen, además, más posibilidades de permanecer dentro del sistema escolar, concluir sus estudios y transitar hacia mayores niveles de escolaridad. Entonces, sabiendo que la ventaja de los estudiantes originarios de las clases superiores es más notable a medida que nos alejamos del ámbito de la cultura que es enseñada y controlada por la escuela, las diferencias en ellos se acentúan al máximo (Muñoz, 2003).

Desventajas generadas dentro del sistema escolar

En cuanto a la posición que el estudiante ocupa dentro del campo escolar, “con frecuencia, el fracaso escolar no solo se atribuye al sistema educativo, sino a la incapacidad de los individuos por enfrentar los retos que les presenta la permanencia dentro de la escuela” (Maya, 2012: 70). Por ejemplo, cuando el capital cultural que la familia del estudiante le ha transmitido es bajo y el joven no le toma sentido a la escuela, ya que para él no representa un factor de movilidad social ascendente y, en lugar de asistir regularmente a clases, incurre en impuntualidad y ausentismo, se encuentra en riesgo de abandonar la escuela o de que la escuela lo expulse. Esto se traduce actualmente en una de las principales causas que permiten explicar el abandono escolar. Hay una postura crítica por parte de Estrada y Araújo-Olivera (2008) en cuanto a señalar que los estudiantes que piensan continuar con sus estudios para tener una movilidad social se han apropiado del *habitus* institucional que va en contra de esta idea; es decir, de que no existe vínculo entre la escuela y el mercado laboral. Entonces, es necesario conocer cuál es el sentido que le dan los estudiantes a la escuela, más allá de los medios de que se vale la institución para retener a sus estudiantes. El aburrimiento, por ejemplo, es un aspecto particularmente destacado durante la educación media. Este periodo, además, coincide con la adolescencia, una etapa en el desarrollo evolutivo de la persona que se caracteriza, entre otros elementos, por la inestabilidad emocional, la ansiedad y cierto malestar subjetivo asociado con los cambios psicobiológicos que se experimentan.

De acuerdo con Dubet y Martucelli (1997), “ya no se trata solamente de preguntarse cuáles son las motivaciones de los estudiantes, pregunta tradicional, sino de saber de qué manera los estudiantes cons-

truyen el sentido de sus estudios”. La escuela funge como aquel espacio social en el cual, en términos de Bourdieu (2011: 95), contribuye a “reproducir la distribución del capital cultural y, con ello, a la reproducción de la estructura del espacio social”. Ante esto, la escuela verá debilitadas las posibilidades de que un estudiante concluya sus estudios.

La escuela como generadora de nuevas desventajas

La escuela, como aquel lugar en el que confluyen la enseñanza y el aprendizaje, es además un espacio en el que interactúan estudiantes, docentes y directivos. En ella se gestan procesos que se presentan como factores de riesgo para los estudiantes. Conviene ante todo que se disponga de buenos canales de información entre escuela y estudiante, en tanto se procure la eficacia y la eficiencia del sistema escolar. De este modo la configuración del sistema escolar propiciará que los jóvenes se mantengan matriculados durante todo el año escolar. Así también se toma en cuenta la retención intracurricular e intercurricular; es decir, la capacidad del propio sistema educativo para lograr que los educandos perseveren durante el año escolar o, para readmitir aquellos que abandonaron de manera temporal sus estudios con el objetivo de que los concluyan en tiempo y forma, lo que les permitirá transitar hacia mayores niveles de escolaridad.

Sin embargo, el docente es otro factor que influye de manera significativa no solo en el aprendizaje del estudiante sino también en sus posibilidades de mantenerse dentro del sistema escolar, ya que muchas veces el docente hace uso de su autoridad para obstaculizar la trayectoria de los estudiantes. De ahí la importancia de que el docente sea un sujeto que ejerza su agencia y coadyuve con el estudiante para alcanzar mejores resultados académicos, sin dejar de lado la importancia de aquellos docentes que, además, se conducen a favor de motivar e incentivar a los jóvenes para lograr la construcción, en un plano horizontal, de aprendizajes significativos que los motiven a continuar y concluir sus estudios. Según Blanco (2011: 257), “la experiencia sería un recurso que solo se activará a partir de la motivación y el compromiso de los docentes”. Por lo tanto, “el docente necesita obtener la aquiescencia de sus alumnos a través de un proceso de intercambio social, donde pruebe que trabaja en interés de estos” (Blanco, 2011: 269).

De acuerdo con Fernández (2004: 267 citado en Blanco 2011: 243), “la relación entre el tamaño de la escuela (usualmente medido por el número de alumnos) y sus resultados ha sido abordada principalmente desde dos grandes perspectivas: una económico-administrativa, y otra psicosocial”. No obstante, de acuerdo con las investigaciones realizadas en torno a la infraestructura escolar, se ha encontrado que, para el caso de México, no hay un impacto significativo sobre el rendimiento de los estudiantes, a diferencia de otros países latinoamericanos o anglosajones.

Estudio de caso

El plantel de bachillerato tecnológico localizado en el estado de Morelos, tomado como muestra para este trabajo, es uno de los más grandes en la entidad, opera con dos turnos, y cuenta con la mayor matrícula en el subsistema en Morelos (2,543 estudiantes). En un estudio realizado en el año 2011, se encontró que el 52% de los alumnos aprobados en el examen de nuevo ingreso llegaba con un promedio escolar de la secundaria de nueve y diez de calificación, situación que contrasta abruptamente con los resultados que obtuvieron dichos estudiantes al término del primer semestre en el bachillerato, donde apenas el 10% de ellos conservó ese promedio semestral (Fonseca *et al.*, 2011). Esta situación evidencia por lo menos dos cosas: el plantel de bachillerato efectivamente tiene niveles de exigencia muy altos, motivo por el cual incluso muchos padres de familia deciden que sus hijos realicen el examen de ingreso a este plantel, o bien que los hábitos de estudio que traen los estudiantes de la secundaria no son suficientes para responder a las exigencias que les plantea dicha escuela.

Los jóvenes que ingresan en este plantel lo hacen a partir de una diversidad de intereses y expectativas muchas veces inducidas por la injerencia o la influencia familiar al momento de tomar la decisión de continuar sus estudios. El 45% de los jóvenes que ingresaron lo hizo con miras a continuar estudiando, el 25% para superarse, el 8.5% por lograr una carrera técnica, y el 5.8% para “ser alguien en la vida”, en tanto el 1.8% reconoció haber sido obligado por sus padres para entrar al plantel. Es decir, poco más del 83% accede a la institución con determinada motivación de logro. Cuando se les preguntó acerca de por qué eligieron este plantel para realizar sus estudios, el 29% contestó que fue por el prestigio que tiene, el 17% por el nivel académico, el 18% por

la especialidad que ellos prefieren, y el 7% por las instalaciones. El 9% dijo haber elegido el plantel por recomendación familiar.

Estas cifras muestran altas expectativas de los jóvenes al incorporarse al plantel; sin embargo, los resultados a la vuelta de tres años no son halagüeños. En 2011, de 861 jóvenes que iniciaron el primer semestre, llegaron —en 2014— al término del sexto semestre solamente 607, lo que significa que el plantel “perdió en el camino” 254 jóvenes, y alcanzó una eficiencia terminal del 53%, toda vez que, de esos 607 que terminaron sus estudios en el sexto semestre, solo 451 lograron obtener el 100% de los créditos. La eficiencia terminal nacional en ese año fue del 60%.

Esta situación motivó a un grupo de docentes que conformaban la red de investigación del plantel a presentar una propuesta de investigación-acción cuyo propósito general fue: sumar una acción más a la estrategia para revertir la tendencia del abandono escolar a partir de un esquema de intervención e investigación que permitiera, por una parte, rescatar algunos estudiantes que se encontraban a punto de abandonar la institución, al mismo tiempo que indagar las verdaderas causas por las cuales algunos se iban de la escuela. El periodo que se estableció para desarrollar el estudio fue de enero del 2014 a febrero del 2015, y abarcó a todos los estudiantes del plantel, monitoreando particularmente a los que presentaban un trayecto escolar de riesgo. Una vez hallados los casos, se procedió a ubicarlos y establecer contacto personalizado, con el objetivo de identificar la causa que los había colocado en esa situación de riesgo o, en otros casos, develar las razones por las cuales acababan de dejar de asistir al plantel o estaban solicitando su baja definitiva de él.

El grupo de trabajo clarificó en las entrevistas la situación de cada caso para evitar que algunos se retiraran definitivamente de la escuela, debido a que se percibió en los jóvenes cierta confusión y ambigüedad respecto de la normatividad institucional, en particular lo relacionado con la evaluación de los aprendizajes y su permanencia en el plantel. En otros casos, se estableció contacto con los familiares de los jóvenes para intentar que regresaran a regularizar su situación escolar y concluir sus estudios; sin embargo, la mayoría de ellos se mostraba renuente a proporcionar datos de localización. Otros más ya estaban trabajando o radicaban fuera de la ciudad.

Los integrantes de la red de investigación en todo momento plantearon a la comunidad del plantel que esta actividad se considerara como una acción más que se sumaba al trabajo de los tutores y de la coordinación de tutorías de la escuela. De ninguna manera se preten-

día duplicar tareas, ni mucho menos invadir áreas de competencia; se creyó que con este aporte se fortalecían las acciones del plantel para recuperar a los jóvenes, y los casos en que esto no fuera posible por lo menos contar con la mayor cantidad de elementos para identificar las causas que provocaron el abandono escolar.

Lamentablemente, durante el desarrollo de las entrevistas con el personal encargado de la atención a los estudiantes, las colegas⁸ encargadas de realizarlas percibieron que existe, en una parte del personal administrativo, falta de información precisa y oportuna e incluso desinformación, lo cual genera que dicho personal realice su propia interpretación sobre la normatividad en lo relacionado con la evaluación de los aprendizajes y no oriente adecuadamente a los jóvenes. Por ejemplo, identificaron que los estudiantes poseían información que difería de una especialidad a otra; ciertos manejos y concesiones discrecionales para algunos estudiantes, lo cual puede traer como consecuencia que un estudiante pierda la posibilidad de iniciar un proceso de regularización de alguna materia no acreditada.

Se consideró que, con la información generada, se retroalimentaría a las áreas sustantivas del plantel (servicios docentes y servicios escolares) para mejorar y corregir algunos procesos. La estrategia operativa para desarrollar este trabajo consistió en contar con acceso a la base de datos de los estudiantes sujetos de estudio y una copia digitalizada del kárdex de cada estudiante para localizar a aquellos jóvenes que adeudaban más de una asignatura. Una vez que se contó con la información, se monitoreó el desempeño escolar de esos jóvenes y se identificó oportunamente aquellos que entraban en situación de riesgo de abandono escolar.⁹ Posteriormente se diseñó una guía de entrevista profunda y se elaboraron directorios de los jefes y jefas de grupo y los tutores con la finalidad de mantener una comunicación permanente que permitiera identificar oportunamente cuándo un estudiante comenzaba a mostrar signos de entrar en situación de riesgo (reprobación, impuntualidad,

-
8. Este tipo de actividad la desarrollaban, desde un tiempo atrás, las profesoras Blanca Estela Ponce de León Galeana y Cecilia Ceballos González; en esta investigación se buscó profundizar un poco más durante las entrevistas con los estudiantes, o sus padres, acerca de las verdaderas razones que están detrás de un bajo rendimiento o de la decisión de abandonar los estudios y documentar la experiencia en una investigación-acción.
 9. Consideramos estudiantes en situación de riesgo aquellos jóvenes que acumularon dos asignaturas reprobadas, situación que los colocaba en la posibilidad de no acreditar una tercera asignatura y con ello causar baja temporal o definitiva del plantel.

ausentismo, problemas de relación con profesores o compañeros, etcétera). Por último, se realizaron visitas domiciliarias a estudiantes que comenzaran a presentar ausentismo a clases.¹⁰

Hallazgos y análisis de resultados

Durante el periodo en que se trabajó el proyecto (aproximadamente ocho meses)¹¹ se contabilizaron 95 casos de jóvenes que por diversas razones abandonaron el plantel o tuvieron que causar baja. Según los informes de las entrevistas realizadas, en la tabla 2 se presenta, en términos sucintos, las causas que llevaron a dichos jóvenes a dejar sus estudios.

-
10. La percepción del equipo de trabajo fue que se labora con mecanismos obsoletos, lentos y aislados para captar y operar la información de los estudiantes. Esto, sumado a una dispersión de esfuerzos, en la mayoría de los casos altamente burocratizados, hace ineficiente el aporte que podría realizar la Oficina de Control Escolar para coadyuvar a enfrentar el problema.
 11. Hubo situaciones inesperadas que obstaculizaron el logro pleno del objetivo de la investigación e intervención y que incluso llevaron a la suspensión del proyecto. Por ejemplo, ciertas actitudes que mostraron el ejercicio del poder burocrático —en el peor uso del término—, traducido en expresiones de malestar y egoísmo de varios(as) compañeros(as) administrativos(as) del plantel, quienes, ante la intervención del grupo, reaccionaron de manera obtusa con posturas tales como: “se quieren adjudicar nuestro trabajo”, “pretenden saludar con sombrero ajeno”, “yo no voy a trabajar para ellos”, “la información que tengo, mi tiempo y trabajo me costó obtenerla”, etc., no obstante que, antes de iniciar el desarrollo del proyecto, el director del plantel personalmente presentó el grupo ante todos los involucrados en las áreas de atención a estudiantes: les explicó de qué trataba el proyecto, sobre todo en su fase de intervención, su duración, así como sus alcances y limitaciones, y les solicitó colaboración. En el mismo tenor, el equipo de investigación fue muy enfático y reiterativo. Una administrativa confesó —posteriormente— que parte de su actitud obedeció al temor de que se juzgara o calificara su desempeño, que no lograra justificar su puesto y pudiera ser removida de él.

TABLA 2
Factores de abandono escolar en el CBTis No. 76

Tipo de problema	Situaciones
Académicos	<ul style="list-style-type: none">• Sin duda, la reprobación de asignaturas continúa siendo la principal causa de la baja eficiencia terminal. En este rubro encontramos que 35 jóvenes, por desinterés, apatía o aburrimiento en el cumplimiento de trabajos y tareas entre otros, reprobaron un número de asignaturas mayor que el tolerado para continuar en el plantel, por lo que causaron baja.• Otros diecisiete jóvenes revelaron que en la secundaria la orientación que recibieron no les aclaró el panorama de las diferentes especialidades dentro de los planteles de educación media superior de corte tecnológico. En otros casos, tenían una idea equivocada de la especialidad. También se identificó que algunos papás decidieron por sus hijos la especialidad a cursar.• Asimismo, se registraron casos en que los jóvenes ingresaron porque les gustó la infraestructura física de la escuela y otros por el prestigio, sin pensar si les interesaba o no alguna de las especialidades o podían con su carga académica.• Buscando la posibilidad de alcanzar la regularización de sus materias no acreditadas, once estudiantes solicitaron una baja temporal para llevar a cabo dicho proceso. En este sentido, la experiencia indica que casi ningún estudiante logra reintegrarse a continuar y concluir sus estudios después de una baja temporal.• En cuanto a los problemas de relación entre profesores y estudiantes, los hallazgos no resultaron significativos. Sin embargo, no deja de ser preocupante que un joven manifestó que por llegar cinco minutos tarde, en el periodo de recursamiento, la profesora no le permitió ingresar al salón. El estudiante se dio de baja ante lo que consideró una injusticia, además por la actitud despótica y grosera de la docente. Esto es, se truncó la trayectoria de un estudiante que adeudaba una sola materia y que se encontraba en el proceso de regularizar su situación, por un problema de actitud e intransigencia.
Familiares	<ul style="list-style-type: none">• En diez casos la causa principal fue la falta de apoyo de la persona con quien vivían, por fallecimiento o abandono; en cuatro casos se debió al divorcio de los padres, lo que llevó a los jóvenes a cambiar de escuela por no poder solventar los gastos escolares. Los demás casos fueron por diversas situaciones, tales como falta de motivación, ausencia de la madre, el papá deja de apoyar al hijo, o porque a los papás no les gustó el horario asignado a su hijo en la especialidad a cursar.
Económicos	<ul style="list-style-type: none">• Ocho estudiantes solicitaron su baja del plantel debido a que sus padres perdieron el empleo y ya no contaron con los recursos suficientes para sufragar los gastos de su manutención en la escuela (pasajes, fotocopias, alimentación en el plantel, etcétera).
Salud	<ul style="list-style-type: none">• Se registraron cuatro bajas. No se logró obtener mayor información sobre los motivos.
Embarazos	<ul style="list-style-type: none">• Se registraron cuatro bajas, de las cuales una fue un estudiante que embarazó a su novia.

Tipo de problema	Situaciones
Adicciones	<ul style="list-style-type: none">• Se identificó a tres estudiantes cuyos padres descubrieron su adicción a las drogas, por lo que decidieron cambiarlos de escuela, como una estrategia para alejarlos de los compañeros que a su juicio los inducían a dicho consumo.
Sociales	<ul style="list-style-type: none">• Dos estudiantes abandonaron el plantel víctimas de la violencia social. Uno por tentativa de secuestro y el segundo por extorsión a su padre.

Fuente: Elaboración propia a partir de los informes de entrevistas realizadas.

Para poder comprender la problemática del abandono escolar desde la óptica conceptual de la acumulación de desventajas a partir de bajos índices de capital global, se precisa recalcar que el abandono escolar no obedece a una causa en particular, y que de los contextos en que se encuentren los estudiantes dependen las desventajas que vayan acumulando y que los coloquen en una situación de vulnerabilidad ante este fenómeno.

Por ejemplo, en la tabla 2 se observa que el número de bajas por razones académicas sigue siendo un factor importante. Estas bajas de tipo académico estuvieron relacionadas con aspectos como el aburrimiento y la falta de interés por parte de los estudiantes, que los llevaron a reprobar materias. Y es que una de las desventajas que un estudiante acumula es la falta de claridad en las metas y planes de vida. Estas están vinculadas a las expectativas que los estudiantes se generaron desde su entorno familiar a partir de ver la rentabilidad que tiene para sus padres y para ellos mismos culminar los estudios, de tener el apoyo de la familia para cumplir con todas las tareas escolares; por ejemplo, asistencia a clases, adquisición del material didáctico, asistencia de los padres a juntas escolares, etcétera.

Las desventajas que un estudiante trae consigo permiten entender, además, por qué no se interesa por sus estudios y no cuenta con metas o un proyecto de vida al momento de estudiar la EMS. De ahí que el joven solo ingrese al plantel interesado por la infraestructura o por una decisión tomada por parte de sus padres, y no por interés propio. Sumado a esto, la falta de adaptación a un nuevo sistema escolar (desafiliación institucional), y no establecer buenos canales de comunicación con los profesores solo llevará al estudiante a insertarse en un círculo de desventajas que no le permitirá tomar una posición de éxito dentro del campo escolar. Sin embargo, el círculo de desventajas (Saraví, 2006; 2009), no descansa solo en el análisis de las causas académicas que llevaron a un joven a abandonar sus estudios, sino requiere revisar

además el entorno familiar, que es donde se generaron las primeras desventajas. En este sentido, en la tabla 2 se observa que, de los 95 estudiantes entrevistados, al menos 35 abandonaron el plantel por razones que estaban relacionadas con su entorno familiar. Por ejemplo, ocho estudiantes carecían de un alto índice de capital económico que les permitiera continuar con sus estudios y aproximadamente 14 presentaron un bajo capital cultural, ya que no contaban con alguien que respaldara su permanencia en el sistema escolar en cuanto a solventar sus gastos, debido a situaciones como el divorcio de los padres, fallecimiento o abandono de alguno de ellos.

De este modo puede comprenderse que, de acuerdo con Giorguli (2006: 236), la familia es “mediadora entre los hijos y el contexto socioeconómico”; de ahí que el estudiante que se enfrenta a la falta de apoyo económico por parte de su familia debido al fallecimiento o el abandono de alguno de los padres, o ante el divorcio de ellos, abandone sus estudios, ya que le será difícil mantenerse activo dentro del sistema escolar sin una persona que pueda solventar sus gastos escolares. Y es que “en la mayoría de los estudios de sociedades occidentales, incluyendo la latinoamericana, los niños que viven en hogares nucleares, con ambos padres, generalmente muestran mejores rendimientos y logros educativos, aun después de aislar el efecto de factores socioeconómicos” (Giorguli, 2006: 240). Además, “la familia también influye en otros aspectos relevantes para la permanencia en la escuela y la entrada al mercado laboral” (Giorguli, 2006: 236). Por ello numerosas investigaciones han llegado a la conclusión de que el nivel socioeconómico, si bien es un factor que influye en el abandono escolar, no es la única causa, sino es solo un detonante de nuevas desventajas que un estudiante acumulará y que no le permitirán culminar sus estudios.

Cabe reconocer que, no obstante, los 95 casos documentados apenas representan el 3.7% del total de la matrícula del plantel, y el 11% de la cohorte de ingreso; existen otros jóvenes que simplemente dejan de asistir, no se presentan a recoger sus documentos y después ya no se los localiza, por lo que el porcentaje de abandono evidentemente es siempre más alto que el registrado. Si bien sigue siendo alto el porcentaje que directa o indirectamente les impide continuar en la escuela, se logró identificar otras causas que, encubiertas bajo el argumento de “motivos personales” no permite puntualizar la orientación de la intervención institucional para prevenir o contener dicho abandono.

Acciones propuestas

Sobre la base de lo señalado por Lewin (1946), el paradigma de la investigación-acción permitió llevar a cabo un conjunto de acciones para tratar de incidir en la problemática estudiada a lo largo de este capítulo. Por tal motivo, y tomando como referente el estudio de caso presentado, se exponen las propuestas de intervención que se muestran a continuación.

Ante el problema de falta de información inductiva que ayude a los aspirantes de nuevo ingreso a tomar una elección de la especialidad con mayor certidumbre sobre lo que quieren estudiar, se propone retomar las visitas guiadas de los estudiantes de tercer grado de secundaria a los planteles, en particular, para que conozcan los talleres y laboratorios y comprueben personalmente *in situ* algunas de las actividades que en cada especialidad realizan los estudiantes; se podría lograr que los aspirantes tomen una decisión informada acerca de si el plantel cuenta con lo que ellos buscan o aspiran a encontrar, ya que, de los estudiantes entrevistados, no fueron pocos los que respondieron no haber tomado la mejor decisión.

Las presiones institucionales por incrementar los índices de cobertura, sumadas a las de tipo político, obligan al plantel en muchas ocasiones a asignar plazas educativas de nuevo ingreso en especialidades que no son del interés del adolescente. Hacerlo coloca a los estudiantes en una situación de riesgo de abandono del plantel. Habrá que buscar conciliar ambas necesidades para alcanzar los objetivos institucionales y personales.

Dada la situación actual en los planteles de bachillerato tecnológico federal, sin duda el programa de tutorías resulta un valioso aliado para enfrentar el abandono escolar. El espacio tutorial representa un instrumento importante para descubrir tempranamente una situación de riesgo en un estudiante. Sin embargo, mientras el tutor o la tutora asuman su cargo exclusivamente como la tarea de entregar mensualmente la boleta de calificaciones de cada estudiante a sus padres, esa posibilidad se diluye, y hace de ese espacio —por sí mismo limitado por su duración semanal— una “pérdida de tiempo”, como lo califican muchos estudiantes. Por lo tanto, es importante que los planteles sensibilicen y formen adecuadamente a los docentes que asumirán funciones de tutoría, con la finalidad de que puedan desempeñarse adecuadamente, como se concibe en la EMS. Un primer rasgo a considerar puede ser el

*Abandono escolar en la educación media superior de México,
políticas, actores y análisis de casos*
se terminó de imprimir en enero de 2018
en los talleres de Ediciones de la Noche
Madero #687, Zona Centro
Guadalajara, Jalisco

El tiraje fue de 500 ejemplares.

www.edicionesdelanoche.com

Este libro forma parte de una línea de investigación enfocada en los estudios sobre la educación media superior, la misma se ha venido desarrollando desde la Universidad de Guanajuato y se ha empezado a desplegar bajo el tema del abandono escolar. Como parte de una primera etapa, surgió la necesidad de organizar nuestros análisis sobre este aspecto, junto con algunos de los especialistas que han aportado al campo de la educación media conocimiento en los últimos años.

Concentrados en el fenómeno del abandono escolar, el libro aporta desde diferentes miradas, conocimiento bajo diversos enfoques y perspectivas, se encontrarán por ejemplo revisiones de las políticas educativas relacionadas con este tema, la perspectiva de los actores claves, docentes, directivos, padres de familia y jóvenes estudiantes y estudios de caso que dimensionan de manera concreta el fenómeno del abandono.

El libro aspira a contribuir al debate nacional en la cuestión, a la toma de decisiones y a las reflexiones de los actores involucrados e interesados en el tema.



Campus Guanajuato

División de Ciencias
Sociales y Humanidades

ISBN: 978-607-441-519-3



9 786074 441519 3